

A diez años del Cordobazo

N. M.

Revista “Nueva Generación”

Resumen

El siguiente artículo fue publicado en la revista “Nueva Generación”, publicación clandestina, de la sección juvenil, de *Política Obrera* (Publicación de la organización del mismo nombre –luego Partido Obrero-). Este texto apareció en la edición número 4, el 29 de mayo de 1979, en ocasión al décimo aniversario del Cordobazo. Lo reeditamos aquí con la intención de recuperar valiosos documentos de nuestra historia militante.

Hace diez años la clase obrera cordobesa acompañada por el movimiento estudiantil y el más vasto movimiento popular regional, inició una gesta histórica que hirió de muerte al “onganiato”, el precedente militar más próximo de la dictadura actual.

Rememorar el “Cordobazo” a los ojos de la juventud, de aquellos que no palpitaron esas jornadas fundamentales de nuestra historia, es una tarea militante para la UJS porque constituye una lección inestimable para el combate de nuestros días.

El golpe de junio de 1966

Tres años antes del “Cordobazo” se había producido en el país un golpe militar cuya política podemos resumir en: intervención de sindicatos, represión anticomunista y antiobrera, intervención de las Universidades, respaldo abierto a la penetración imperialista, entrega de nuestras riquezas. Se trataba por entonces del intento más serio de la burguesía y el imperialismo desde 1955 por quebrar al movimiento obrero, que desde la libertadora venía dando extraordinarias manifestaciones de resistencia a los planes gorilas y proimperialistas, produciendo la quiebra de los sucesivos gobiernos. El “onganiato” contó además, como Videla en 1976, con el apoyo o la complicidad de toda la burguesía y las principales fracciones de la burocracia sindical. Basta un dato para cerciorarlo: Perón, la “gran reserva” de la burguesía todavía, saludó a Onganía como “soldado de la patria” y llamó a “desensillar hasta que aclare”.

Los ataques del “onganiato” contra las masas fueron muy hondos y sentidos: en la persona del “orejudo” de entonces, Krieger Vasena, se concentró el odio de las más amplias masas que veían reducir drásticamente su salario real y presenciaban el fabuloso proceso de desnacionalización de la economía que la dictadura venía a rematar (de las 100 empresas industriales más importantes del país, las extranjeras habían pasado de ser 14 en 1957 a 50 en 1967, controlando la producción industrial del país).

No hubo capa de población explotada del país que no sufriera algún sacudón de la dictadura: conquistas fundamentales perdidas durante el “onganiato” no volvieron a recuperarse más (el haber jubilatorio del 82 por ciento móvil para los pasivos, la anulación del Estatuto del docente, etc). Una mención especial merece el ensañamiento del “onganiato” con el movimiento estudiantil: la famosa “noche de los bastones largos” después del golpe provocó el encarcelamiento de decenas de estudiantes, el éxodo de centenares de docentes, el cierre momentáneo de la Universidad y la implantación, después, de los primeros planes limitacionistas a ultranza que concluyeron al cabo de dos años –por primera vez en la historia del país- con una reducción de la matrícula universitaria. Fue el “onganiato” también el principal impulsor de la “reforma educativa” –el famoso plan Astigueta, ahora retomado por Llerena Amadeo, que fue funcionario de la dictadura de ese entonces- que liquidó las escuelas normales, pretendió descalificar a los industriales y dio un gran impulso a la enseñanza privada. En forma amplia se puede concluir, que la juventud se encontró entre los sectores más tocados por la represión y el oscurantismo del régimen.

¿Cómo se gestó el Cordobazo?

El régimen militar fue incubando lentamente un fenómeno social explosivo. Mientras los burócratas sindicales discutían su incorporación a organismos de tipo “corporativo” bajo la dictadura, las masas afirmaban un proceso primero molecular, luego más osado, de lucha contra la dictadura.

La burocracia se debatía entonces – de alguna forma también como ahora- en dos alas, el “vandonismo” que dirigía la CGT de Azopardo donde se destacaban algunos sectores “participacionistas” extremos, y la CGT de Paseo Colón, que subordinaba su accionar a un pacto radical-peronista (de parálisis frente a la dictadura) que se había sellado a principios de 1967. Como los acuerdos “multipartidarios” bajo esta dictadura, aquel no alteró fundamentalmente en nada el cuadro impuesto por el “onganiato”. En realidad cuando se produce el “Cordobazo” el grueso de la burocracia se había pasado a la CGT de Azopardo, siguiendo directivas del Gral. Perón que alentaba la “unificación”. La CGT de Paseo Colón fue reducida a corto plazo al “ongarismo”, una corriente burocrática de la “izquierda” peronista que frenó toda reestructuración democrática del movimiento obrero subordinándolo a la “estrategia” de Perón y que se plegó después con todo al salvataje del Estado burgués respaldando el acuerdo de Perón con Lanusse.

Fue en el interior del país, en Córdoba, Rosario, Tucumán, Mendoza, donde aquel proceso de resistencia a la dictadura marchó más a prisa. Es que como sucede también ahora, la mayor concentración monopólica y las mayores exigencias del estado policial y brutalmente enfeudado al imperialismo (refuerzo del aparato militar y exigencias de la fabulosa deuda pública) provoca una mayor sangría a las provincias precisamente donde más fuerte era el aparato de la CGT de Paseo Colón, pero todo se desenvolvió al margen de éste. La dirección de todo este proceso de ascenso pre-revolucionario quedó en manos de una dirección completamente nueva. Así va a nacer el “Cordobazo”.

Comentando esas jornadas “Política Obrera” del 4 de junio de 1969 (Nro 52), señalaba: “La iniciativa política y organizativa de las manifestaciones multitudinarias del jueves y viernes pasado no recayó en ningún partido tradicional, no recayó en el peronismo, no recayó en ningún sector de la burocracia sindical. Toda la colosal energía desplegada por los trabajadores cordobeses fue estimulada por la iniciativa de los obreros mecánicos y metalúrgicos, por los activistas de base y los delegados antiburocráticos”. ¿Cuál es la conclusión? Dice Política Obrera: “La huelga política de las masas cordobesas ha puesto a luz el fenómeno fundamental de todo el proceso político y social del futuro del país: el nacimiento de una vanguardia revolucionaria obrera”.

El “Cordobazo” nació de las entrañas de la clase obrera y los explotados del país. Fue la vanguardia de un proceso que venía creciendo lenta, pero arrolladoramente. Nada más extraño que suponer que el “Cordobazo” fue una acción espontánea de los trabajadores o el producto de una acción de un grupo “preparado” extemporáneo al movimiento social más vasto que recorría todos los rincones del país.

Nuevamente seguimos a Política Obrera de aquella fecha: “Hace dos años por lo menos que los activistas de mecánicos vienen discutiendo la necesidad de una movilización política y la forma organizativa para garantizarla. El año pasado el gremio mecánico estuvo envuelto en importantes movilizaciones, no sólo propias sino en apoyo de luchas estudiantiles. El 28 de junio del año pasado la planta de Perdriel salió por su cuenta a la huelga y participó en las luchas callejeras en el Barrio Clínicas. El 16 de agosto, los obreros de Santa Isabel por su propia iniciativa, defendieron un paro de actividades (...) contra la represión policial. El 20 de octubre más de mil obreros vivaron la línea de un paro regional en apoyo a la huelga de los petroleros de Ensenada. En los primeros cuatro meses de este año arreciaron las medidas de fuerza de las distintas secciones contra los planes de super-explotación de la patronal. Desde diciembre el gremio metalúrgico viene cumpliendo paros exitosos por la quita zonal, y aun el gremio del transporte, desorganizado, hizo paros efectivos. Pero lo fundamental, es que se discutió mucho en las principales fábricas la necesidad de una huelga anti dictatorial con mani-

festaciones callejeras capaces de rebasar a la policía. El triunfo anti policial en Córdoba el miércoles 14, la extraordinaria huelga del jueves 15 y viernes 16 y el triunfo anti policial en Rosario el miércoles 21 puso todas las ideas en la orden del día, y una barra de activistas mecánicos muy numerosa se las impuso al plenario de delegados del jueves 22. Aprobado este curso de acción el entusiasmo cundió entre la gran masa de obreros, al mismo tiempo que se discutía ahora, qué clase de gobierno debía reemplazar a la dictadura derrocada. No se esperaba derrocarla con una manifestación, pero la perspectiva política era claramente discutida, aunque confusamente resuelta”.

Como se ve es la clase obrera que con sus métodos interviene en la situación política nacional, que como clase organizada busca resolver los problemas del país quebrando el régimen político de la burguesía que se encarna en el “onganiato”. La consigna coreada mayoritariamente en las movilizaciones cordobesas –“Por un gobierno obrero y popular”- reproducida durante meses en los combates posteriores del “Rosariazo”, el “Tucumanazo”, el “Mendozazo”, etc. revela claramente que se trata de una perspectiva independiente del proletariado, que aunque no desarrollada plenamente abre en 1969 en el país una nueva perspectiva histórica.

Las enseñanzas del “Cordobazo”

El Cordobazo pretende ser borrado por la burguesía de la conciencia de las masas. La juventud que fue artífice fundamental del mismo tiene una lección enorme que tomar de aquella gesta histórica. Como en el “Cordobazo” está madurando nuevamente en las masas la comprensión de que es necesario quebrar a la dictadura para imponer las reivindicaciones y reconquistar las libertades democráticas.

El “Cordobazo” como señaló PO entonces, marcó toda la evolución política posterior de la clase obrera y de las relaciones de clase en el país. Es a partir de entonces que se profundiza la brecha entre el peronismo, movimiento nacionalista de la burguesía, y el movimiento de lucha de las masas, particularmente del proletariado. Es la divisoria de 1969 lo que explica que la burguesía y el imperialismo recurran al peronismo para montar una estructura de contención del movimiento obrero y formen el GAN (Gran Acuerdo Nacional) con ese fin.

Las nuevas relaciones políticas establecidas por el “Cordobazo” no se modifican con el triunfo electoral del peronismo en 1973. Por el contrario, su retorno al poder completó la experiencia de los trabajadores y lejos de disgregar a las fuerzas de clase independiente, aceleró la liquidación del peronismo en el seno de las masas.

El fruto más importante del Cordobazo fue la huelga general de junio-julio de 1975 contra el gobierno peronista. Allí, los trabajadores de todo el país generalizaron los métodos y conclusiones del 29 de mayo del 69. Allí también llegó a su punto más alto la ruptura proletaria con el peronismo. Precisamente por esa ruptura con el peronismo. Precisamente por esa ruptura con el peronismo, la caída del gobierno de Isabel el 24 de marzo de 1976, no significó para la clase obrera una derrota y desmoralización de envergadura histórica.

El camino hacia la estructuración política independientemente de la clase obrera abierto aquel 29 de mayo no ha sido cerrado por el golpe. Sólo ha sido retrasado, sus tendencias siguen madurando en el interior de la clase y se irán acelerando nuevamente. La resistencia obrera y la descomposición extrema de la burocracia peronista así lo indican. Por eso podemos decir que el ciclo del “Cordobazo” sigue en pie. Su cristalización histórica será la formación del partido obrero revolucionario.